

preocupaciones, tan propias de nuestra organización que alguna vez confundimos con la misma naturaleza, no nos hacen ver vicios y virtudes donde en realidad no las hay? ¿Qué nombre daremos, por ejemplo, al pudor, á la infamia, al valor, á la rapina? ¿Si esa voz de la conciencia no fuese ella misma... (a)? Guardémonos de sondear ese espantoso abismo. He dicho ya lo bastante para demostrar la diferencia que hay entre los publicistas de los tiempos inocentes de la Grecia y los de nuestra época: sería ocioso extenderme mas sobre este particular.

En la parte moral encontramos tambien las mismas disonancias. Los sabios consideraron al hombre bajo las relaciones que tiene consigo mismo, y quisieron que sacara su felicidad del fondo de su alma. Nuestros filósofos lo han tomado bajo el punto de vista de sus relaciones civiles, y han querido hacerle pagar sus placeres como una contribucion impuesta sobre el resto de la sociedad. De aquí nacieron los resultados de sus especies de máximas: «Respetad á los dioses, conoced á vosotros mismos; comprad de la sociedad lo mas barato que podais, y volvédselo á vender al precio mas subido.»

Eh aquí en breves palabras la suma total de esas dos filosofías: la de los buenos tiempos de la Grecia se apoyaba enteramente en la existencia del Gran Ser y la nuestra en el ateísmo. Aquella se refería á las costumbres; esta á la política. La primera decía á los pueblos: «Sed virtuosos y sereis libres;» la segunda les grita: «Sed libres y sereis virtuosos.» La Grecia con aquellos principios, llegó á la independencia republicana y á la prosperidad: ¿A dónde llegaremos nosotros marchando por el opuesto rumbo? Dos ángulos de distintos grados no pueden producir dos arcos de igual dimension (b).

Examinaremos el estado de las luces en las naciones contemporáneas, cuando hablaremos de la influencia de la revolucion republicana de la Grecia en los demás pueblos. Ahora vamos á hacernos cargo de la influencia de la Grecia sobre sí misma.

## CAPITULO XXV.

INFLUENCIA DE LA REVOLUCION REPUBLICANA SOBRE LOS GRIEGOS.—BIENES.

Los griegos y los franceses en medio de una tranquilidad profunda vivían sometidos á reyes que los pueblos durante una larga serie de años habian aprendido á respetar. Súbitamente se apoderó de aquellas naciones un vértigo de libertad: sus monarcas cayeron precipitados á puñaladas del trono. La fiebre se desarrolló con intensidad, y se declaró guerra eterna á los tiranos. Cualquiera pueblo que intenta deshacerse de sus soberanos, está seguro que no le faltaran regicidas. La propaganda cundió de Estado en Estado, y de allí á poco tiempo no quedó un solo príncipe en

(a) Yo mismo ignoro lo que quise decir al expresarme de este modo: sin duda me creí sublime por dar á entender con arreglo á las bufonías de Voltaire, que no teniendo los pueblos una misma idea acerca del pudor, del robo, etc., no sabíamos de un modo muy terminante ni lo que era vicio, ni lo que era virtud. En seguida guardé ese gran secreto en mi seno, muy orgulloso de haberme elevado á la filosofía *holvática*. Es muy justo que me adjudique á mí mismo parte de la desaprobación que ha recaído sobre esa filosofía. Sin embargo es cosa harto extraña, que sin salir de ese mismo capítulo, ataque á los filósofos del siglo XVIII sin reparar que me hablaba tambien contagiado de sus máximas.

(b) En todo este libro se echa de ver que mi razon, mi conciencia y mis inclinaciones estaban en contradicción con mi filosofismo, y que á cada paso me dejaba caer con tanto placer, como amor en el terreno de las verdades religiosas. Tambien se vé que mi espíritu de libertad corria parejas con mi espíritu monárquico. (N. ED.)

toda la Grecia (1); los franceses de nuestros tiempos juran tambien á su vez romper todos los cetros (c).

El Asia tomó las armas en favor de un tirano desaterrado (2): la Europa se ha levantado en nuestros dias para reponer á un rey legítimo en el trono. Algunas provincias de la Grecia (3) y de Francia (4) se confederaron cada cual en su época con los ejércitos extranjeros; y el Asia y la Europa y las provincias sublevadas se estrellaron á su vez contra una masa de entusiastas, que al parecer no podían ni defenderse de aquellas fuerzas reunidas: cantando el himno de Castor (5), así como los franceses la Marsellesa, los republicanos de ambos países se lanzaron á la muerte. Al grito de *viva la libertad* se consumaron prodigios, y la Grecia y la Francia pueden jactarse de presentar en su historia hechos como los de Marathon, Salamina, Platea, Fleurus, Weisembourg y Lodi (6).

Entonces tuvo lugar una época de maravillas. Siendo ambos pueblos tan ingratos como caprichosos, los atenienses redujeron á prision, desterraron ó hicieron tomar un veneno á sus generales, y los franceses los expulsaron de su país ó les quitaron la vida (7). Y no por eso se crea que las victorias interrumpían su curso: el primer hombre que se presentaba tenia tanta capacidad como el general que acababa de desaparecer. Hubiérase dicho que los talentos brotaban de la tierra. Temístocles reemplaza á Milciades, Aristides á Temístocles; Cimón á Aristides: los Dumouriez ocupan el puesto de los Luckner; Custine el de Dumouriez, Jourdan el de Custine y Pichegrú el de Jourdan.

De modo que el efecto inmediato de la revolucion en Grecia y en Francia fue: odio implacable á la monarquía, valor indómito en los combates y constancia á toda prueba en la adversidad. Pero los griegos como que conservaban su moralidad, por no haber pasado de la monarquía á la república sino despues de largos años de sufrimientos debieron obtener de su revolucion ventajas que á los franceses no les fue dado conseguir de la suya (d). La alma de aquellos se abrió deliciosamente á los halagos de la virtud. Allí el espíritu de libertad purificó la época que le habia dado nacimiento, y elevó las siguientes generaciones á una altura á que los demás pueblos no han podido llegar.

(1) Menos los Macedonios considerados como bárbaros por el resto de los griegos. Cierta Alejandro (no el Grande), tuvo que probar que descendía de Argos para ser admitido en los juegos olímpicos.

(c) He aquí uno de los pasajes que prueban cuánta razon tenían en no dejarme imprimir la obra por completo. (N. ED.)

(2) HERODOT., lib. v, cap. xcvi.

(3) *Id.*, lib. vi, cap. cxii.

(4) TURREAU, *Guerra de la Sandé*.

(5) PLUT., *in Lyc.*

(6) De todo esto se verán detalles en la guerra de los medos.

(7) HEROD., lib. vi, cap. cxxxvi, PLUT., *in Temist.*

(d) Su tono es demasiado afirmativo: me hallaba demasiado cerca de los sucesos para poder apreciarlos cual ellos merecían: todas las heridas causadas por la revolucion estaban abiertas aun: lo que habia sido destruido para siempre y lo que en lo sucesivo podría reedificarse, no formaba mas que un confuso monton de ruinas. No consideraba yo con bastante atencion la revolucion que se habia verificado en los ánimos, é ignorando que pudiera existir otra clase de libertad mas que la republicana de los antiguos, veía obstáculos insuperables para establecerla en las costumbres de mi tiempo. Treinta años de observacion y de experiencia me han hecho descubrir y anunciar esta otra verdad que llegará á ser fundamental en los sistemas políticos, á saber, que hay otra libertad, hija de las luces. A los reyes toca decidir si quieren que esa libertad sea monárquica ó republicana, y eso depende de la discrecion ó de la imprudencia de sus consejeros. (N. ED.)

Allí se combatía por una corona de laurel (1); se moría por obedecer á las santas leyes de la patria (2), el ilustre candidato que se veía rechazado de un destino público, se alegraba de que el país tuviera trescientos ciudadanos mejores que él (3); el grande hombre injustamente condenado, escribía su nombre condenándose al ostracismo (4) ó bebía cicuta (5); allí por decirlo de una vez no se adoraba mas que la virtud; mas por desgracia los misterios de su culto quedaron profundamente vedados al resto de los demás hombres.

## CAPITULO XXVI.

CONTINUACION.—MALES.

Si tal fue la influencia de la revolucion republicana sobre la Grecia considerada bajo el punto de vista de los bienes que produjo, no es menos digna de atencion por lo concerniente á los males que causó. La ambicion que constituye el carácter de los gobiernos populares, no tardó en apoderarse de las repúblicas, como sucede actualmente en Francia. No contentos los atenienses con haber librado á su patria, se dejaron dominar del furor de conquistas, y ningún país pudo tener seguridad de no ver en sus playas falanges de la Grecia. Vióse á estas recorrer rápidas como un voraz fuego las islas del mar Egeo (6) y aparecer en Egipto (7) y en Asia (8). Los pueblos que al principio quedaron deslumbrados con las gigantescas victorias de aquellas expediciones guerreras, fueron poco á poco despertando de su admiracion cuando echaron de ver que los griegos al haberse declarado libres, pretendían encadenar el resto del universo y que no se dejaban llevar sino del espíritu de conquista. (9) Gradualmente se fue formando contra ellos una masa colectiva de odio (10), como esas bolas de nieve que habiendo salido primeramente de la mano de un niño, adquieren rodando sobre sí mismas una monstruosa magnitud. Por otra parte los atenienses enriquecidos con los despojos de las demás naciones (11) principiaron á perder el elemento del gobierno popular, la virtud (12) No tardaron en resonar las plazas públicas con los gritos de los demagogos y los facciosos (13), dando lugar á que estallaran las disensiones mas funestas. Aquellas pequeñas repúblicas tan unidas en tiempo de la desgracia, se dividieron al gozar dias prósperos, y cada cual quiso ser la dominadora de las demás. Por todas partes (14) se encendieron guerras crueles sostenidas por el oro de la Persia, mas poderoso que las armas, y para colmo de infortunio, el espíritu humano libre de toda ley por influencia de la revolucion produjo á un mismo tiempo todas las obras maestras de las artes y todos los sistemas disolventes de la moral y la sociedad. Una multitud de sofistas se empeñaron en derrocar á Dios de su trono, y enseñaron públicamente el ateísmo (15) ó publicaron nuevos planes de república, y numerosísimos tratados acerca de los verdaderos principios de la libertad (16). En medio de esta confusion aparecieron Filipo y Alejandro.

(1) PLUT., *in Lyc.*

(2) PLUT., *in Arist.*

(3) PLUT., *in Phœd.*

(4) PLUT., *in Them.*

(5) TUCIDID., lib. i, cap. cx.

(6) PLUT., *in Them.*

(7) *Id.*, *in Aristid.*

(8) PLAT., *in Phœd.*

(9) DIOD., *Sic.*, lib. ii, p. 47.

(10) PLUT., *in Cim.*, p. 489.

(11) *Id.*, *ibid.*

(12) TUCIDID., lib. i, cap. ci.

(13) *Id.*, *ibid.*

(14) PLAT., *de Leg.*, lib. iv, p. 706.

(15) ARISTOT., *de Rep.*, lib. v, cap. iiii.

(16) Por no multiplicar citas aconsejo al lector que por lo

## CAPITULO XXVII.

ESTADO POLÍTICO Y MORAL DE LAS NACIONES CONTEMPORÁNEAS EN EL MOMENTO DE LA REVOLUCION REPUBLICANA DE GRECIA.—CONSIDÉRASE ESTA REVOLUCION EN SUS RELACIONES CON LOS DEMÁS PUEBLOS. CAUSAS QUE RETARDARON Ó ACELERARON SU INFLUENCIA.

Es difícil trazar un cuadro de las naciones conocidas en el momento de la revolucion republicana de Grecia, estando la historia de esa época llena de oscuridades y de fábulas. Sin embargo, voy á hacer el ensayo de dar una idea general al lector.

Por de pronto consideraremos esos pueblos, separadamente, y luego los veremos obrar de consuno al tratar de la Persia en tiempo de la guerra Médica. Tomando nuestro punto de partida del Egipto, dirigiéndonos al Sur, y describiendo un círculo por el Oeste y el Norte volveremos á la Persia, para terminar nuestras observaciones en Oriente en el mismo punto donde principiáramos. Colocados en Atenas como en un centro, seguiremos los radios que desde allí van á parar á los pueblos colocados en los diversos grados de esa vasta circunferencia.

## CAPITULO XXVIII.

EL EGIPTO.

Cuando fue destruida en Atenas la tiranía, el Egipto no era mas que una provincia de la Persia, de manera que se vió expuesta como el resto de los países que la componían á toda la influencia de la revolucion griega. Trataremos por lo tanto de su historia en general cuando hablaremos del imperio de Ciro, y aquí no examinaremos mas que algunas de las circunstancias que le son particulares.

Desde la época mas remota habian los Egipcios estadosometidos á un gobierno teocrático, (17) y así como los pueblos de la India de donde probablemente se deriva su origen (a), estaban divididos en tres clases inferiores, á saber: de agricultores, de pastores y de artesanos. (18) Todo particular estaba obligado á seguir en la clase en que habia nacido, la profesion de sus padres, sin que el talento ni el estudio pudieran elevarlo á otra gerarquía superior. ¿Mas qué digo? Ni aun esto es bastante. En aquel país de esclavitud, el espíritu debía gemir bajo cadenas mucho mas pesadas aun: el artista no podía seguir mas que una línea de sus estudios, ni el médico mas que una rama de la ciencia (19).

Mas al redoblar los lazos de la ignorancia en rededor del pueblo, sus caudillos habian tenido tambien buen cuidado de atarlo con los vínculos de la moral. No ignoraban que es inútil poner trabas al genio para evitar las revoluciones, si al mismo tiempo se halaga á los vicios que conducen á un idéntico resultado por distinto camino. El respeto á la religion y á las leyes (20) el amor á la justicia, y la virtud del agradeci-

tocante á la época á que se refiere este capítulo, lea alguna historia general de Grecia, y verá una admirable semejanza con lo que en estos tiempos modernos ha ocurrido en Francia. Verá ciudades tomadas y saqueadas sin misericordia; pueblos forzados á pagar enormes contribuciones; neutralidad de las potencias violadas, naciones obligadas á seguir por fuerza la causa de los atenienses; y por último, verá la insolencia é injusticia en su mayor altura. Ocasión hubo en que los atenienses, insultando á los embajadores de los demás pueblos, dijeron sin ningún rebozo que no conocían mas derecho que la fuerza. (Véase TUCIDID., lib. v, etc.)

(17) DIOD., lib. i, p. 63.

(a) No puede eso afirmarse absolutamente. (N. ED.)

(18) DIOD., lib. i, p. 67.

(19) HERODOT., lib. ii, cap. LXXXIV.

(20) *Id.*, lib. ii, cap. XXXVII.

miento (1) formaban el código de la sociedad egipcia, y bien puede decirse que si aquel pueblo era uno de los mas supersticiosos de la tierra, podia tambien al mismo tiempo figurar como uno de los mas inocentes.

El Egipto en todos tiempos habia sostenido considerable comercio con la India. Sus naves iban por los mares de Arabia y de la Persia á buscar aromas, marfil y sederia á aquellos remotos paises, llegando hasta Trapobana, que es el Ceilan de los tiempos modernos. Los Chinos y los demás pueblos situados mas allá del cabo de Comaria (2), llevaban sus mercancías á esta costa en la época del regreso periódico de las flotas egipcias y las trocaban por el oro de Occidente (3).

Mas en tanto que el pueblo estaba sistemáticamente entregado á la mas crasa ignorancia, todas las luces estaban aglomeradas en la clase sacerdotal. Sus individuos reconocian los dos principios del universo (a), esto es, la materia y el espíritu, llamando á la primera *Athor* y al segundo *Cneph*, y suponian que este por la energia de su voluntad habia disgregado los elementos, sacándolos de su primordial confusion y haciendo que al obrar sobre la masa inerte, produjeran todos los cuerpos y todos los efectos (4). El movimiento, el calor y la vida esparcida en toda la naturaleza, les hizo imaginar una infinidad de medios en donde veian una multitud de acciones. Creyeron que por el espacio flotaban emanaciones del Gran Ser, y daban vida á las diversas partes del universo (5). Estaban persuadidos que el alma era inmortal, y Herodoto supone que ellos fueron los primeros que enseñaron esta base de toda moralidad (6). En sus funerales dirigian al cielo esta plegaria: «Sol y vosotras, potencias que dispensais la vida á los hombres, recibidme y dispensadme un lugar entre los dioses inmortales» (7). (b) Otras sectas religiosas enseñaban la doctrina de la transmigracion de las almas (8).

La física considerada en todas sus relaciones con la astronomia, la geometria, la medicina y la quimica, era cultivada por los sacerdotes egipcios de un modo desconocido á los demás pueblos y sobre todo á los Griegos en el momento de su revolucion. Tambien les era conocida la sublime ciencia del gobierno, como lo demuestran Pitágoras, Thales, Licurgo y Solon, que fueron educados en sus escuelas.

Entre los Egipcios sobresalieron dos autores célebres: los dos Hermes, de los cuales el primero se cree que fue inventor de las artes, y el segundo un restaurador. Serapis enseñó á curar las dolencias, y aunque las obras que escribieron estos hombres han perecido en las revoluciones de los imperios, sus nombres se han conservado entre los de los bienhechores de la humanidad. Dicen los alquimistas que la tras-

(1) DIOD., lib. I, p. 70. Sabido es que los egipcios acostumbraban juzgar á los muertos, y que ni los mismos reyes podian librarse de ese juicio. Por otra costumbre no menos rara el deudor solia entregar en fianza el cadáver de su padre. Esas leyes sublimes tienen demasiada fuerza para nuestras mezquinas nacionalidades modernas: las admiramos, pero ya no las comprendemos porque nos falta la virtud que las caracterizaba.

(2) COMORIN.

(3) ROBERTSON'S, *Disquisition et concern. Ancient India*, sec. 1.

(a) No hay dos principios en el universo: ó de lo contrario seria preciso admitir la eternidad de la materia, con lo cual se destruiria toda verdadera idea de Dios.

(N. ED.)

(4) JABLONSK., *Canth. Egypt.*, lib. I, cap. I; EUSEB., lib. III, cap. XI.

(5) PLUT., *Isis, Osiris*.

(6) JABLONSK., lib. II, cap. I, II.

(7) Lib. II, cap. CXXIII.

(b) Héme aquí bien distante del materialismo. (N. ED.)

(8) PORPHIR., *de Abstinent.*, lib. IV.

mutacion de metales fue tambien conocida entre los sabios egipcios.

En ese país, cuyo nombre no debe ningun aficionado á las ciencias pronunciar sino con respeto, es en donde encontramos establecidas por primera vez las bibliotecas, y como si la naturaleza hubiese destinado esas regiones á ser la cuna de las ciencias hizo nacer en ellas el *papyrus* (9) en donde deben conservarse los adelantos de la humana inteligencia. Desgraciadamente los misteriosos signos en que los sacerdotes envolvian sus estudios, han privado al universo de una multitud de preciosos descubrimientos. Me ocurre una duda que proponer á los sabios. ¿Eran los egipcios verdaderamente indios de origen? No es lo mismo la lengua filosófica de aquellos, que el idioma sanscrito de estos? ¿No seria posible toda vez que está ya descifrado este idioma valerle de él para explicar la lengua filosófica? (c). Colocando Cambyzes bajo su poder las diversas naciones diseminadas por las riberas del Nilo, favoreció la propagacion de las artes. Hasta entonces los egipcios, recelándose de los extranjeros, no los admitian sino con la mayor repugnancia á sus misterios; mas cuando aquellos quedaron convertidos en vasallos de la Persia, tuvieron que franquear las puertas de su país á todos los amantes de la filosofía. Desde aquel rincon del mundo es de donde principió á brillar la aurora de las ciencias en el humano horizonte: no tardaron en avanzar las luces del Egipto hácia Occidente, como los rayos luminosos del astro que surge diariamente de las mismas regiones.

#### CAPITULO XXIX.

OBSTÁCULOS QUE SE OPUSIERON AL EFECTO DE LA REVOLUCION GRIEGA EN EGIPTO.—SEMEJANZA DE ESTE PAIS CON LA ITALIA MODERNA.

Considerando atentamente este cuadro, se echan de ver dos grandes causas que debieron amortiguar la accion de la revolucion griega en Egipto. La primera puede atribuirse á la subdivision uniforme de las clases de la sociedad. Esta institucion da tal imperio de costumbre á los pueblos en que domina, que llegan sus hábitos á ser eternos como los Estados. En vano, tales naciones vienen á ser subyugadas por algun conquistador; pues en tal caso no hacen más que cambiar de dueño; pero no de carácter. Ciertamente no estan totalmente libres de revoluciones intestinas; la capacidad intelectual por muy agoviada que se halle bajo el peso de las cadenas, da de cuando en cuando violentas sacudidas, asi como aquellos Titanes de la fábula, que aunque sepultados bajo los abismos del Etna, se agitan alguna vez estremeciendo la enorme masa y causando convulsiones en los cimientos de la tierra.

El segundo obstáculo que de una manera insuperable se oponia en Egipto al espíritu de libertad, es uno de los que mas poderosa influencia ejercen en nuestra alma, la supersticion. Estaban los sacerdotes demasiado interesados (10) en ocultar la verdad al pueblo, y por lo tanto debian poner en juego todos los elementos de su sagacidad á fin de oponerse á la influencia de una revolucion que habria podido arran-

(9) PLINIO, lib. XIII, cap. XI.

(c) Seguia yo demasiado absolutamente la opinion de los sabios que suponen que los egipcios proceden de la India: los progresos que Mr. Champollion ha hecho en la explicacion de los geroglíficos, no han demostrado hasta el presente que haya relacion entre el sanscrito y la lengua sabia de los egipcios. (N. ED.)

(10) Ademas de la gran influencia que ejercian en el gobierno, sus bienes territoriales no pagaban contribuciones al Erario.

carles la máscara. El hombre en realidad no tiene que temer mas que un solo mal, la muerte: libradle de ese temor y será libre. Asi es que todas las religiones de esclavos estan calculadas á propósito para aumentar ese temor. No se habia descuidado de hacerlo asi la casta sacerdotal egipcia, rodeándose de terribles misterios, capaces de inspirar terror en la credulidad del pueblo por medio de las imágenes-mas monstruosas. Por esta razon sostenian tambien el trono con todo el prestigio de su magia á fin de gobernar al soberano, cuyo respeto encomendaban al pueblo, y dominar la nacion, haciendo que esta obedeciese sunisa al soberano. Si el Egipto hubiese sido una potencia independiente en el acto de estallar la revolucion griega, no se habria tal vez librado de su influencia; pero en aquel momento, como ya lo hemos dicho, no componia mas que una provincia de la Persia, y se encontraba envuelto en las calamidades del imperio á que por su mala suerte se veia unido.

El antiguo reino de Sesostris presentaba en aquellos instantes, marcadas relaciones de semejanza con la Italia moderna. Siendo al parecer gobernado por monarcas, no lo era en realidad sino por un pontífice, dueño de la opinion, y cuyo gobierno puece decirse que se componia de magnificencia y debilidad (1): entre magníficas ruinas (2) andaba vegetando un pueblo esclavo; las ciencias eran patrimonio de unos pocos, y los restantes estaban sumergidos en la mas crasa ignorancia. A las riberas del Nilo (3) es adonde los filósofos de la antigüedad acudian á instruirse; bajo el hermoso cielo de Florencia (4), es donde la Europa bárbara fue á encender la antorcha de las ciencias, que en ambos paises se habian conservado bajo el misterioso velo de una lengua sabia ignorada de la multitud (5). Al uno y al otro de estos dos paises cupo asimismo la suerte de ser, digámoslo asi, el canal por donde las riquezas de las Indias circularon á los demás pueblos. Con tanta conformidad de costumbres y circunstancias, el Egipto y la Italia debieron correr poco mas ó menos la misma suerte, el primero en los tiempos de trastorno de la Grecia, y la segunda al ocurrir la revolucion francesa. Arrastrados á su pesar á tomar parte en una guerra desastrosa por el impulso coercitivo de otra potencia, tuvo el Egipto, como provincia del gran imperio persa, y la Italia, como sujeta á la Alemania, que dar batallas en obsequio de una nacion extranjera, y debilitarse mediando en disputas ajenas. No tardaron los enemigos victoriosos en volver contra esos paises sus armas, y lo que es aun peor, sus intrigas. Inflamaron la ambicion de algunos particulares, y la tierra clásica del talento se vió asolada por los bárbaros. Despues de seis años de calamidades, los persas consiguieron arrancar el Egipto del poder de los atenienses (6) y sus aliados, imponiendo por último el yugo á esos mismos atenienses en tiempo de las conquistas de Alejandro, que pueden considerarse en sí mismo como accion remota de la revolucion republicana de Esparta y Atenas.

#### CAPITULO XXX.

##### CARTAGO.

Encontraremos en las costas de Africa los célebres

(1) Fue el Egipto casi siempre presa del primero que lo atacó.

(2) En su mayor prosperidad estuvo cubierto de ruinas de los monumentos de un antiguo pueblo que floreció antes de la invasion de los retores.

(3) Los Licurgos y Pitágoras.

(4) En tiempo de los Médicis.

(5) La lengua geroglífica en Egipto; en Italia el latin.

(6) Quedaron los griegos completamente derrotados, y tuvieron que entregarse á discrecion, por no poder recibir auxilios de su país demasiado distante. Otro tanto habria sucedido á los franceses en Italia á no haber mediado la paz universal.

cartagineses que entre todos los pueblos de la antigüedad, son los que presentan mayor afinidad con las naciones modernas. Aristóteles lizo un magnífico elogio de sus instituciones políticas (7). El gobierno de este país se componia: de dos magistrados supremos ó cónsules anuales llamados *sufetas*; de un senado ó tribunal, llamado de *Los Ciento*, que servia de contrapeso á las otras dos ramas del poder; del consejo de los *Quinientos*, cuya autoridad se extendia á una especie de censura general sobre toda la legislatura, y finalmente, de la asamblea del pueblo, sin la cual no hay república (8) (a).

Cartago adoptó en cuanto á la moral los principios de Lacedemonia; desterró las ciencias y hasta llegó á prohibir que se enseñara el idioma griego á los niños. De este modo se libró de los sofismas y de la elocuencia de Atica. Inútil seria investigar el estado de ilustracion en semejante pueblo, por lo cual paso inmediatamente á hablar de las artes en las que habia hecho considerables adelantos.

Impulsados por un atroz instituto de religion los cartagineses arrojaban en obsequio de sus dioses niños á las llamas, bien sea porque creyeran que el candor de tales victimas deberia ser agradable á la divinidad, ó bien porque tal vez pensaban hacer un acto de humanidad librando á las inocentes victimas de las amarguras de la vida.

Sus principios militares se diferenciaban tambien esencialmente de los que dominaban en su siglo. Aquellos comerciantes africanos encerrados en sus despachos encomendaban á ciertas tropas mercenarias el cuidado de defender la patria. Compraban la sangre á precio de oro adquirido con el sudor de la frente de sus esclavos y de este modo convertian en provecho propio el furor y la imbecilidad de la raza humana.

Mas lo que distinguia particularmente á los habitantes de las tierras púnicas era su carácter mercantil. Ya habian enviado colonias á España, á Cerdeña á Sicilia y á lo largo de las costas del continente de Africa, cuya vasta circunferencia se habian atrevido á medir, y hasta se habian aventurado á penetrar en el borrascoso mar de las Galias, descubriendo las islas Cassiterides (9). A pesar del imperfecto estado de la navegacion, la avaricia, mas poderosa que las invenciones humanas les habia servido de brújula en los desiertos del Océano (b).

#### CAPITULO XXXI.

PARALELO DE CARTAGO É INGLATERRA.—SUS CONSTITUCIONES.

Alguna vez he considerado lleno de admiracion las semejanzas de costumbres y de carácter que existen entre los antiguos soberanos de los mares, y los actuales dueños del Océano. Muy notable es su afinidad por lo tocante á sus constituciones políticas y por su espíritu mercantil y guerrero á un mismo tiempo (10). Examinemos la primera de estas dos semejanzas.

Siguiendo los principios constitutivos de ambos paises se ve que sus gobiernos son idénticos. La cosa pública se componia en Cartago asi como en Ingla-

(7) ARISTOT., *de Rep.*, lib. II, cap. XI.

(8) *Id.*, *Ibid.*

(a) El joven autor se lamentaba sin duda, en este pasaje de la falta de combinaciones políticas que componen un sistema favorito. Ciertamente no habia república sin asamblea de pueblo antes de haberse ideado la república representativa. (N. ED.)

(b) Probablemente las islas Británicas.

(10) No me desdigo de estos últimos capítulos; salvadas algunas pequenezas, volveria á escribirlos del mismo modo.

(10) Aquí concluye la semejanza entre ambos paises. ¿Qué tiene que ver la humanidad y luces de los Europeos con la ignorancia y crueldad de aquellos africanos?

terra de un rey (1) y dos cámaras, de las cuales la primera se llamaba senado y representaba la Cámara Baja y la segunda era conocida con el nombre de consejo de los Ciento. Este poder, agregándose á los otros dos miembros de la legislatura, ó separándose de ellos segun los tiempos, venia á ser lo mismo que la cámara de los Pares de Inglaterra, el peso regulador de la balanza del Estado. Mas ¿como puede ser que la constitucion púnica fuese republicana y la constitucion inglesa monárquica? Por una de esas maravillosas combinaciones de política que voy á tratar de explicar.

Supongamos una proporción política cuyos términos fuesen P. S. R. Si se invierte el orden de esas letras producirán relaciones diferentes pero los términos serán siempre los mismos: el gobierno de Cartago se componía de tres partes; el pueblo, el senado y los reyes. Era una república, porque el pueblo en masa era legislador y componía el primer término de la proporción. ¿Qué habria habido que hacer para que esa constitucion hubiese sido monárquica sin alterar los principios, es decir, sin hacerla despótica? Cambiar la proporción P. S. R. en esta otra R. S. P. esto es, trasponer los términos extremos P y R. en cuyo caso el poder legislativo habria sido devuelto á los reyes y al senado, conservando sin embargo una tercera parte del pueblo. Mas si este no teniendo sino una tercera parte del poder legislativo prosigue ejerciendo en corporacion sus funciones, la proporción será ilusoria, pues la república existe donde quiera que la nación se reúne á deliberar en masa. El pueblo en ese caso no puede ser mas que representado (2). De aquí toma origen la constitucion inglesa. Ambas formas de gobierno son excelentes: la primera convenia á un pueblo sencillo y pobre como el de Cartago; la segunda es muy á propósito para una nación, como la inglesa, grande, culta y rica.

Si ahora, siguiendo nuestra proporción política; despues de haber cambiado los dos términos extremos y conservando siempre los términos primitivos P. S. R. quisiéramos formular la peor de las combinaciones posibles ¿qué haríamos? No admitir ni rey, ni pueblo y poner en su lugar algun ente que yo no acierto á calificar. Eso es precisamente lo que vimos hacer en Francia. Dejando á un lado los dos términos P. R. la Convencion desechó los dos principios sin los cuales no hay gobierno posible. Los franceses no podían llamarse vasallos porque no tienen rey; ni republicanos porque el pueblo está representado. ¿Qué es pues su constitucion? no lo sé; un caos que tiene todas las formas sin tener ninguna; una masa indigesta en que todos los principios están confundidos. O mas bien dicho es el término medio de la proporción S. multiplicado por los dos extremos P y R absorbiendo todo el poder del rey y del pueblo. ¿Qué resultará de ese cuerpo henchido de poder, y pasiones? Una multitud de asquerosos tiranos que naciendo y educándose en sus entrañas, saldrán repentinamente para devorar el pueblo y al monstruo político que los habrá engendrado (a).

(1) Los griegos dieron alguna vez el nombre de *rey* al magistrado que en Cartago se le daba la denominacion de *Sujeta*, y que como ya hemos dicho, eran dos, y se cambiaban anualmente. Mas aunque Cartago no hubiese sido gobernada mas que por una sola autoridad suprema vitalicia, no por eso hubiera su constitucion dejado de ser republicana, porque esto se deriva únicamente de existir ó no existir la asamblea general del pueblo. Me admiro de que los publicistas no hayan establecido mas sólidamente ese gran axioma que simplifica la política y da explicacion de muchos problemas cuya solución sería imposible sin esa circunstancia.

(2) Este importante asunto será tratado á fondo en la segunda parte de esta obra, y allí demostraré en qué puntos se equivocó J. J. Rousseau ó en cuáles se aproximó á la verdad al hablar de esta materia, verdadera base de la política.

(a) Esta especie de álgebra política, creo que agrada á los

Por lo tocante á las demás columnas de la legislacion púnica, simples apéndices del edificio, no serían mas que para desfigurar su hermosura, sin aumentar por eso su solidez.

Por lo demás los gobiernos de Cartago é Inglaterra han gozado de unos mismos aplausos y han sido objeto de critica por unos mismos puntos. Los pueblos contemporáneos les han echado en cara la venalidad y la corrupcion en los puestos de los senadores (3). Polibio observa que el pueblo africano tan celoso de sus derechos, no consideraba semejante uso como un crimen. Tal vez llegaron á comprender que la aristocracia del dinero, debe considerarse como la menos peligrosa no siendo llevada á un grado excesivo, por la razon de que teniendo el propietario un interés personal en la conservacion de las leyes, debe ser uno de sus mas celosos defensores, en tanto que el hombre destituido de bienes de fortuna naturalmente propende á derribar y destruir (b).

#### CAPITULO XXXII.

LOS DOS PARTIDOS EN EL SENADO DE CARTAGO—HANNON.—BARCA.

De unas mismas instituciones, de unas mismas cosas y de unos mismos hombres, no pueden salir sino formas iguales. El senado de Cartago, así como el parlamento de Inglaterra se hallaba dividido en dos bandos, opuestos continuamente en opiniones y en principios. Esas facciones dirigidas por los hombres de mas talento y de mas ilustre familia del Estado estallaban particularmente en tiempos de guerra y de calamidades nacionales (4). De aquí resultaba para la nación la ventaja de que acechándose continuamente los rivales á fin de sorprenderse, tenían un interés personal en practicar la virtud en tanto que les podía ser útil y les daba ocasion de criticar los vicios de los demás.

No habiendo llegado hasta nosotros la noticia de esas disensiones políticas en el momento de la revolucion republicana de Grecia, tendremos que considerarla en una época posterior á ese siglo infiriendo por conjeturas lo que pudo pasar en la metrópoli africana.

En el período de la segunda guerra Púnica es cuando encontramos ardiendo por todas partes en el senado de Cartago el fuego de la discordia. Hannon, célebre por su templanza, su amor al bien público y á la justicia, brillaba al frente del partido que antes de la declaracion de la guerra, opinaba por las medidas pacíficas, representando las ventajas de una paz duradera y los azares de una empresa, cuyos resul-

hombres muy reflexivos y apasionados á lo positivo. Mi política, como por ese pasaje puede echarse de ver, no es una política de circunstancias: su fecha es bastante antigua, y ha constituido el estudio é inclinacion de toda mi vida.

(3) Para poder ser electo miembro del senado en Cartago, era preciso, así como en Inglaterra, poseer cierta renta anual. No encuentro fundamento para que Aristóteles criticara esa ley. Si en Francia se hubiera seguido esa regla, es probable que se hubieran evitado la mitad por lo menos de los males que causó la revolucion. Suelen decir que en tal caso no hubiera un J. J. Rousseau podido ser diputado. Ciertamente es sensible, pero es infinitamente mas perjudicial la admision de personas no propietarias en un cuerpo legislativo.

(b) Me complace en ver cómo he defendido desde mi juventud los principios conservadores de la sociedad. Diré de paso que no encuentro en toda esta obra un solo principio político diferente de los que hoy defiendo. Ojalá pudiera decir otro tanto de los numerosos errores religiosos y morales que abundan en ella. Mas aun estos van templados por algun sentimiento de benevolencia y de humanidad. Diga el lector de buena fe, si por lo tocante á este asunto, juzgo demasiado favorablemente mi obra. (N. ED.)

(4) Liv., lib. XXI.

tados inciertos costarian inmensas sumas, y acarrearían tal vez la ruina de la patria.

Amilcar, por sobrenombre *Barca*, padre de Anibal, perteneciente á una familia muy amada del pueblo, gozando de mucha influencia y de gran talento, arrastraba en pos de sí la mayoría del senado. Despues de su muerte continuó la facción á que este hombre insigne habia dado su nombre, pronunciándose en favor de la guerra. Indudablemente contribuía á mantenerles en ese propósito la injusticia de los romanos que sin respetar la fe de los tratados se acababan de apoderar de la Cerdeña (1). En nuestros dias la Holanda produjo la guerra entre Francia é Inglaterra.

Durante las hostilidades no dejó la minoría de combatir las resoluciones adoptadas, esforzándose unas veces en disminuir las victorias de Anibal, y exagerando otras veces sus pérdidas. La oposicion puso cuantos obstáculos pudo á la marcha del gobierno, y si el capitán cartaginés no hubiese contado con los inagotables recursos de su talento hubiera por falta de recursos perecido con todo su ejército en Italia (2). Hacia el fin de la guerra los partidos cambiaron de opinion. Anibal, aunque perteneciente á la mayoría habló con calor en favor de la paz despues de la batalla de Zama. Un solo senador tuvo el valor de oponerse á su discurso: Gisgon hizo presente que sus conciudadanos debian mas bien perecer generosamente con las armas en la mano que someterse á vergonzosas convicciones. Anibal replicó que debía darse gracias á los dioses de que los romanos en medio de circunstancias tan alarmantes se manifestasen dispuestos á entrar en negociaciones. Este dictamen fue el que prevaleció y en su consecuencia se despacharon á Italia embajadores del partido de Hannon, que entreteniéndolos á sus vencedores con la relacion de sus disensiones domésticas, se alabaron de que si se hubieran seguido sus consejos no habrían tenido que venir á mendigar la paz á Roma (a).

#### CAPITULO XXXIII.

CONTINUACION.—MINORIA Y MAYORIA EN EL PARLAMENTO DE INGLATERRA.

Las disensiones que empezaron á agitar la Inglaterra á fines del reinado de Jacobo I, dieron origen á dos divisiones que desde aquella época, han quedado marcadas en el parlamento de la Gran Bretaña. La oposicion que por de pronto se dió á conocer con el nombre de *partido del campo* (3) (*Country Party*) arrastró luego al desgraciado Carlos I al cadalso. Bajo el reinado de su sucesor la minoría tomó la célebre denominacion de *whigs*, y bajo la influencia de un hombre decorado del espíritu de facción, lord Shaftesbury estuvo á punto de sumergir el Estado en las calamidades de una nueva revolucion. Jacobo II, dió por su imprudencia el triunfo al partido de los *whigs*, y Guillermo III se hizo dueño de una de las mas hermosas coronas de Europa. La reina Ana gobernada durante un largo período por los *whigs* pasó luego al partido de los *torys*. El regreso del duque de Marlborough salvó á la Francia de una ruina casi inevitable.

(1) *Id.*, *Ibid.*

(2) Un miembro de la facción *Barcina* preguntó despues de la batalla de Canas á Hannon si se hallaba aun disgustado de la Guerra: Hannon contestó que no habia variado de opinion, y que suponiendo que aquellas victorias fuesen ciertas, no se alegraba sino porque conducirían á la paz. ¿Quién no cree oír en esas palabras un miembro de la oposicion inglesa, dudando hasta de los buenos resultados obtenidos por su ejército?

(a) Aunque es algo violento este paralelo entre Inglaterra y Cartago, me parece mas natural que los otros, y los hechos históricos que refiero, son curiosos. (N. ED.)

(3) *Hume's Hist. of Engl.*, tom. VII.

ble (4). Jorge I, sostenido por todo el poder de los primeros que le elevaron al trono se entregó á sus consejos. En el reinado de Jorge II fue cuando la minoría empezó á darse á conocer por el nombre de *Partido de la oposicion* que es el que aun conserva, y alcanzó muchas victorias. Ella fue la que derribó á Sir Roberto Walpole, ministro que por su sistema pacífico se habia grangeado el amor (b) del comercio. De allí á poco consiguió poner al frente del gabinete al insigne lord Chatham que elevó al apogeo la gloria de su patria durante la guerra de 1754, tan desgraciada para la Francia. Habiendo lord Bute sucedido á lord Chatham poco despues del advenimiento al trono del rey actual de Inglaterra la oposicion empezó á desacreditarse. Procuró volver á recobrar su prestigio en el asunto de Mr Wikes, miembro del parlamento, sentenciado por haber escrito un folleto contra el gobierno, y por último recobró nuevo vigor mediante la fatal contribucion del timbre que recuerda á un mismo tiempo la revolucion americana y la francesa. Así se encadenan los acontecimientos: nadie podia entonces presumir que un *bill* financiero, aprobado en el parlamento de Inglaterra en 1765 habia de elevar un nuevo imperio sobre la tierra en 1782, y hacer desaparecer del mundo uno de los mas antiguos reinos de Europa en 1789 (3).

La oposicion creyó haber conseguido una ventaja sobre el ministro cuando alcanzó que se volviera á poner en vigor aquella famosa contribucion, y sin embargo no es menos cierto que á ella mas bien que al *bill* se debe la revolucion de las colonias.

Tres ministros se sucedieron rápidamente despues de esta primera irrupcion del volcan americano. Por fin las riendas del gobierno pararon en manos de lord North, que así como sus predecesores habia adaptado el sistema de los impuestos en ultra-mar. Apenas se tuvo noticia en Inglaterra de la insurreccion de

(4) *SMOLL.*, *Cont. to Hume's Hist. of Engl.*

(b) Y el odio por su sistema de corrupcion.

(3) Una chispa del incendio provocado en tiempo de Carlos I, cayó en América en 1636 (la emigracion de los puritanos), la abrasó en 1765, y volvió á pasar el Océano en 1789 para asolar nuevamente la Europa. Hay algo de incomprensible en esas generaciones de calamidades. Al fijar la atencion en la sociedad americana de la actualidad, no se puede menos de volver atrás la vista, hácia su origen. Es una cosa amarga al par que risible, ver la triste raza humana juguete de sus propias acciones, y conducida á unos mismos resultados por las preocupaciones mas opuestas. Los puritanos pidieron encarecidamente á Dios les dirigiera en su piadosa emigracion, y Dios les condujo al cabo Cod, donde casi todos murieron de hambre y de miseria. No tardaron sus acérrimos enemigos, los católicos en desembarcar, persiguiéndolos en las mismas playas. Un cargamento de insensatos llenos de gravedad, cubierta la cabeza con sombreros de ala ancha y vestidos de trajes sin botones, bajó en seguida á las riveras de Delaware, etc. ¿Qué debía pensar un indio al ver sucesivamente á los extraños farsantes de la gran tragi-comedia que la sociedad está continuamente representando? Al ver que unos hombres quemaban por amor del cielo á sus hermanos en la Nueva Inglaterra; que otra raza hacia profesion en Pensilvania de dejarse cortar la cabeza sin oponer resistencia; que un tercer grupo acompañado de sacerdotes de traje abigarrado y llenos de cruces y de talismanes, proclamaba en Maryland la tolerancia universal, y en Virginia aparecia otro partido con esclavos negros y doctores de ropa talar que se dedicaban á la persecucion. ¿Cómo habia de imaginarse aquel indio que aquellos seres tan distintos procedieran de un mismo país? Sin embargo, así era: todos salian de la pequeña isla de Inglaterra, y todos no formaban mas que una sola y única nacion. Cuando se piensa en la variedad y complicacion de las enfermedades que fermentan en un cuerpo político, apenas puede comprenderse su existencia.

Bajo la fe de los libros y de los interesados, nosotros nos entusiasmos de oír el solo nombre de americanos; nos llenan de admiracion los *romanos de Boston* y los *tiranos de Londres*. ¿Qué diferente sensacion causa el verlos sobre su propio terreno! ¿Conoceria Guillermo Penn á sus virtuosos